

saco ∞

festival de arte contemporáneo
contemporary art festival
antofagasta / chile

destino

Si hay alguien que sabe adelantar el presente, son los creadores. Tienen el don de presentir lo que se aproxima, incluso sin comprenderlo; captar por ejemplo el peligro antes de que los truenos se conviertan en tormenta. No son poderes sobrenaturales ni conocimientos ocultos, sino probablemente una sensibilidad particular, correspondiente a la conjugación de una mirada atenta que va más allá de lo visible, con una mente que deconstruye lo que percibe. *Outsider* dentro de la sociedad, o por lo menos guardián del margen frente a normas, dinámicas de la manada, creencias y rituales. El artífice desconfía del futuro glorioso, tanto aquí como allá, se ubica en la butaca cuando la sociedad realiza su espectáculo de contingencia. Subir al escenario político resulta infructuoso cuando no es posible finalizar ni el primer acto por distancias de guión. Pero seguir siendo parte de este elenco desde la platea baja, mantener este doble rol de espectador y partícipe a la vez, le permite captar procesos, tensiones, pasos de baile que conducen a veces hacia un precipicio no distinguido por los que están en las tablas, por un tema de perspectiva y ángulo. También porque la bulla de los parlantes impide ver, se resbala prontamente la atención.

El año pasado nos preguntábamos por el origen, ahora indagamos sobre el destino extendiendo el arco existencial entre el *¿de dónde venimos?* y el *¿a dónde vamos?*; entre *arrival* y *departure* en el gran aeropuerto del infinito. Estamos sentados en el punto de encuentro, un poco perdidos, hay que reconocerlo. En tiempos de la crisis occidental de las religiones, del descrédito generalizado de los gobernantes, del renacer de la maleza de los extremismos y la desilusión de recetas instantáneas, parece que no se está actualizando la brújula. Se colgó el sistema.

Fatalismo, la doctrina filosófica presente a diversas escalas en todas las religiones, considera los acontecimientos como inevitables, negando la libertad de los sujetos e imponiendo lo irremediable. Todo está dicho, somos marionetas en una obra escrita por el poder divino. Hay una terrible atracción en esta manera de pensar, ya que nos libera de cualquier responsabilidad por nuestros actos. ¿Diseñamos los caminos de los ríos o somos el tronco a la deriva que no elige ni el cauce ni la desembocadura?

El futuro es presente, solo que en un rato más. Y el presente no existe, ya que al pensarlo se convierte en el pasado. Podemos obviar la efímera actualidad -pero nunca el origen- para alcanzar a oler el porvenir.

Nos quedan dos potentes grúas capaces de levantar la -con razón decaída- autoestima como *Homo sapiens*: ciencia y arte. La sociedad evolucionada reemplazará a sacerdotes y políticos por científicos y artistas. Debemos prepararnos para esto, ejercitando nuestras habilidades: seleccionar qué es lo que dejamos y qué podemos llevar con nosotros, prever los oleajes que nos esperan rumbo a puertos e interconexiones, planificar los trasbordos y destinos finales, los íntimos y los universales.

SACO8 propone comprender el rol del artista como sujeto capaz de adelantarse al presente, corriendo la cortina y develando algo de lo que vislumbra allí, con lo que tal vez tendríamos la posibilidad de reiniciar las brújulas.